

El alarmante descenso de la población cangrejera como consecuencia de las desecaciones y posteriores canalizaciones del río Guadiana, la contaminación de las aguas, el valor en alza del crustáceo en el mercado que daba pie al furtivismo salvaje y la peste, hicieron que la Jefatura Provincial del ICONA informara a su Dirección de la problemática surgida y ésta decidió, tras un estudio detallado de la situación, que la puesta en marcha de una estación de Astacicultura era necesaria.

La aparición posterior del cangrejo americano, un voraz crustáceo que es capaz de terminar con el autóctono en cuestión de poco tiempo, dieron la razón a quienes en 1975 se decidieron a poner en marcha una empresa loable desde cualquier punto de vista.



de la zona que luchaban denodadamente por quitar de sus trasmallos los crustáceos. Pese a que el señor Gerez profetizó que los cangrejos, de los que entonces renegaban, serían en el futuro una riqueza considerable, éstos no pararon de echar maldiciones sobre quienes habían tenido "la maldita idea" de echar los animales en estas aguas.

Manuel Valiente fue el primer industrial que ideó sacar el cangrejo al

mercado y para ello contrató a varios pescadores que, al darse cuenta de las posibilidades que existían de ganar un dinero sustancioso por la actividad, fomentaron ellos mismos la extensión del cangrejo.

El Guadiana contaba en aquellos tiempos con todas las características necesarias para el desarrollo de la población cangrejera. Era un río de relativa anchura, con abundante

vegetación subacuática y ofrecía al cangrejo una magnífica cobertura, ya que carecía de enemigos.

En esta época los pescadores se hicieron selectivos de cangrejo en las épocas veraniegas y actuaban como auténticos empresarios del río, delimitándose ellos mismos las parcelas. A juicio de Pedro Molina "fue una época idílica, de equilibrio biológico entre el pescador y el cangrejo"